**MARTES 31**

**Blanco Memoria, san Juan Bosco, presbítero MR, pp. 696 (686). 977 (969) / Lecc I, p. 562**

**Otros Santos:** Marcela de Roma, viuda; Francisco Javier María Bianchi, presbítero de la Orden de Clérigos Regulares de San Pablo.

En Turín, Italia, siendo sacerdote, dedicó toda su vida a los jóvenes del pueblo, aunque sus aspiraciones se extendieron más allá de esa región italiana. Fundó la congregación de los salesianos y la de María Auxiliadora, que se pondrían al servicio de la juventud del mundo entero (1815-1888).

**LA INCLUSIVIDAD DE JESÚS**
**Heb 12,1-4; Sal 21; Mc 5,21-43**

Marcos entreteje dos milagros de curación, el de la hija de Jairo, el jefe de una sinagoga, y el de la mujer hemorroisa. Los dos milagros ostentan varias diferencias. Por un lado, el de la hija de Jairo es narrado en frases cortas y en el tiempo presente, y tiene que ver con un personaje que es estimado por el pueblo de Israel. Por el otro lado, el de la mujer hemorroisa es narrado en largas frases en el tiempo presente y tiene que ver con una persona considerada impura en la ley de Moisés (véase Lev 15, 25-30). Quizá las dos mujeres vienen de diferentes momentos del ministerio de Jesús. No obstante, muestran una sola verdad principal: todos pueden tener acceso a Jesús, no importan quiénes son, si tienen fe en él. Tal inclusividad es un desafío para nuestras comunidades hoy.

**ANTÍFONA DE ENTRADA Me 10, 14**

*Dejen que los niños se acerquen a mí, y no se lo impidan, porque de ellos es el Reino de Dios, dice el Señor.*

**ORACIÓN COLECTA**

Dios nuestro, que suscitaste a san Juan Bosco, presbítero, como padre y maestro de la

juventud, concédenos que, inflamados por un amor semejante al suyo, busquemos el bien de las almas y vivamos entregados a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo...

**LITURGIA DE LA PALABRA**

**PRIMERA LECTURA**

*Corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante.*

**De la carta a los hebreos: 12, 1-4**

Hermanos: Rodeados, como estamos, por la multitud de antepasados nuestros, que dieron prueba de su fe, dejemos todo lo que nos estorba; librémonos del pecado que nos ata, para correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante, fija la mirada en Jesús, autor y consumador de nuestra fe. El, en vista del gozo que se le proponía, aceptó la cruz, sin temer su ignominia, y por eso está sentado a la derecha del trono de Dios. Mediten, pues, en el ejemplo de aquel que quiso sufrir tanta oposición de parte de los pecadores, y no se cansen ni pierdan el ánimo. Porque todavía no han llegado ustedes a derramar su sangre en la lucha contra el pecado. **Palabra de Dios.** ***Te alabamos, Señor.***

**SALMO RESPONSORIAL**

**Del salmo 21, 26b-27, 28. 30, 31-32.**
***R/. Alaben al Señor los que lo buscan.***

Le cumpliré mis promesas al Señor delante de sus fieles. Los pobres comerán hasta saciarse y alabarán al Señor los que lo buscan: su corazón ha de vivir para siempre. ***R/.***
Recordarán al Señor y volverán a él desde los últimos lugares del mundo; en su presencia se postrarán todas las familias de los pueblos. Sólo ante él se postrarán todos los que mueren. ***R/.***
Mi descendencia lo servirá y le contará a la siguiente generación, al pueblo que ha de nacer, la justicia del Señor y todo lo que él ha hecho. ***R/.***

**ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 8, 17**
***R/. Aleluya, aleluya.***

Cristo hizo suyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores. ***R/.***

**EVANGELIO**

*¡Óyeme, niña, levántate!*

**Del santo Evangelio según san Marcos: 5, 21-43**

En aquel tiempo, cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se quedó en la orilla y ahí se le reunió mucha gente. Entonces se acercó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver a Jesús, se echó a sus pies y le suplicaba con insistencia: «Mi hija está agonizando. Ven a imponerle las manos para que se cure y viva». Jesús se fue con él, y mucha gente lo seguía y lo apretujaba.
Entre la gente había una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y había gastado en eso toda su fortuna, pero en vez de mejorar, había empeorado. Oyó hablar de Jesús, vino y se le acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto, pensando que, con sólo tocarle el vestido, se curaría.
Inmediatamente se le secó la fuente de su hemorragia y sintió en su cuerpo que estaba curada.
Jesús notó al instante que una fuerza curativa había salido de él, se volvió hacia la gente y les preguntó: «¿Quién ha tocado mi manto?». Sus discípulos le contestaron: «Estás viendo cómo te empuja la gente y todavía preguntas: '¿Quién me ha tocado?' «. Pero él seguía mirando alrededor, para descubrir quién había sido. Entonces se acercó la mujer, asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado; se postró a sus pies y le confesó la verdad. Jesús la tranquilizó, diciendo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad».
Todavía estaba hablando Jesús, cuando unos criados llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle a éste: «Ya se murió tu hija. ¿Para qué sigues molestando al

Maestro?». Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas, basta que tengas fe». No permitió que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.
Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga, vio Jesús el alboroto de la gente y oyó los llantos y los alaridos que daban. Entró y les dijo: «¿Qué significa tanto llanto y alboroto? La niña no está muerta, está dormida». Y se reían de él.
Entonces Jesús echó fuera a la gente, y con los padres de la niña y sus acompañantes, entró a donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: «¡Talitá, kum!», que significa: «¡Óyeme, niña, levántate!». La niña, que tenía doce años, se levantó inmediatamente y se puso a caminar. Todos se quedaron asombrados. Jesús les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie y les mandó que le dieran de comer a la niña. **Palabra del Señor.** ***Gloria a ti, Señor Jesús.***

## ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que te sea aceptable, Señor, la ofrenda de tu pueblo santo, en la conmemoración de san Juan Bosco, y concede que, por la participación en este sacramento, demos pruebas de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 18, 3

*Dice el Señor: si no cambian y se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos.*

## ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que esta santa comunión, Dios todopoderoso nos fortalezca, para que, a ejemplo de san Juan Bosco, podamos manifestar, tanto en nuestro corazón como con nuestras obras, el amor fraterno y el esplendor de la verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.